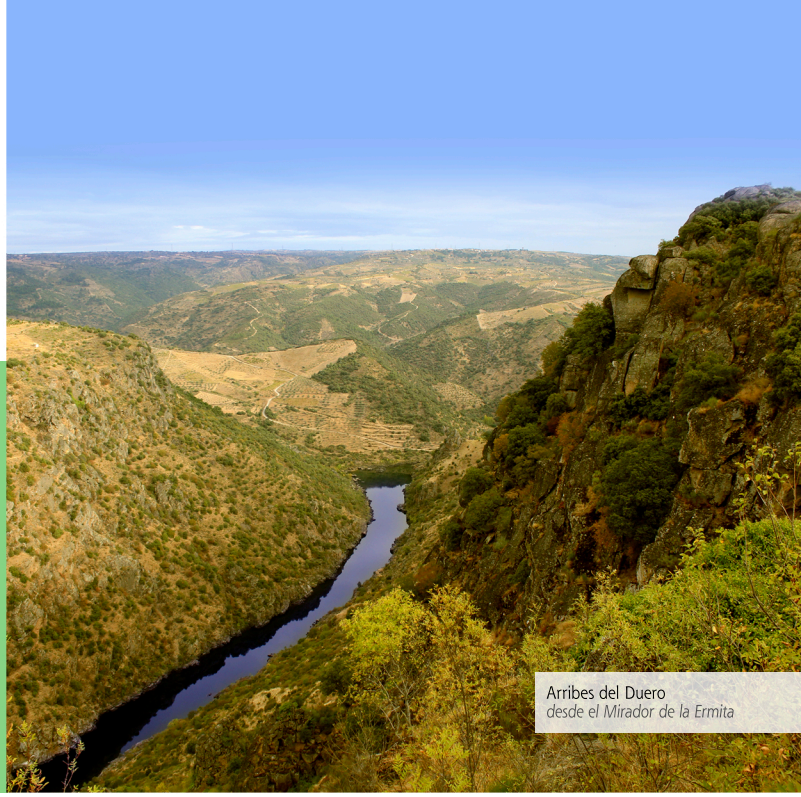
Terraduero
Turismo y Patrimonio

El plan perfecto

Pereña de la Ribera en 24 horas



Arribes del Duero
desde el Mirador de la Ermita

En este municipio salmantino conocido como el Balcón de las Arribes, próximo a Portugal, la naturaleza se mantiene intacta, creerás estar en un trozo de paraíso. Los paisajes más bellos y escabrosos se formaron por una falla que dio origen a grandes barrancos y desfiladeros por los que transcurren los ríos Duero, Huebra y Uces.

En el cañón de este último se forma el Pozo de los Humos, una impresionante y majestuosa cascada que merece la pena ser visitada, sobre todo en época de lluvias. Hay una cueva natural en la roca donde se pueden apreciar pinturas rupestres de Palla Rubia, es un lugar protegido de difícil acceso. Su visita está regulada respetando las fechas de anidación del Águila perdicera.

Se puede llegar en coche por un camino señalizado hasta una zona de aparcamiento desde donde hay que ir a pie media hora: desde aquí se puede observar frontalmente esta cascada de caída libre de 50 metros de altura cuando el cauce del río es abundante. No está permitido salirse de la zona del mirador ni bajar al cauce.

Podemos aprovechar el merendero para tomar un refrigerio, coger fuerzas y dirigirnos al Pozo Airón, una cascada en la que podemos refugiarnos tras la cortina de agua en una sugestiva cueva. Para llegar aquí debemos volver al pueblo y seguir las indicaciones hasta la cascada.

Sería buen momento para comer, picotear o comprar algún producto típico de la zona.

No hay que dejar de dar una vuelta por la Ermita de Nuestra Señora del Castillo, el acceso es sencillo. Se puede llegar en coche hasta la propia ermita siguiendo las indicaciones a la misma.

En el cerro donde se encuentra la ermita, el monte del Berrocal, hay un mirador impresionante al Duero y a la vecina Portugal, es un lugar mágico desde donde disfrutar de los terrenos abruptos que conforman las Arribes. Se conserva además la pequeña casa donde vivía el ermitaño que se encargaba de mostrarla a los peregrinos y visitantes durante el siglo XIV.

Desde aquí es posible observar diversas aves rapaces, como cigüeña negra, alimoche, buitre leonado, águila real, búho real o águila-azor perdicera, entre otras aves asociadas a las paredes rocosas y cortados del río Duero.